

Antuza

La sordomuda que escuchaba y hablaba



Alex Guimarães

Antuza

La sordomuda que escuchaba y hablaba

Alex Guimarães

2015

Antuza

La sordomuda que escuchaba y hablaba

Autor: Alex Guimarães

Traducción: Ricardo Morante e María Reyna de Morante

Ilustraciones: Alex e Ariane Guimarães

Proyecto Gráfico: Gabriela e Ariane Guimarães

Revisión: Astolfo Olegário Oliveira Filho

Datos Internacionales de Catalogación de la publicación

Bibliotecaria responsable: Maria Luiza Perez CRB9/703

Guimarães, Alex Sandro Cardoso, 1981-

G976a

Antuza: la sordomuda que escuchaba y hablaba / Alex Sandro Cardoso Guimarães; revisión: Astolfo Olegário de Oliveira Filho; carátula e ilustraciones de Alex Sandro Cardoso Guimarães, Ariane Guimarães; traducción: Ricardo Morante e María Reyna de Morante. Londrina, PR: EVOC, 2015.

23 p.

1. Mediumnidad (Espiritismo). 2. Espiritismo – Literatura Infantil. 3. Literatura Infantil – Espiritismo. 4. Literatura Espírita. 4. Martins, Antuza Ferreira, 1902-1994. I. Oliveira Filho, Astolfo Olegário de. II. Guimarães, Ariane III. Título.

CDD 133.9
19.ed.

EL AUTOR



Alex Sandro Cardoso Guimarães nació en 1981 en la ciudad de São José dos Campos-SP, donde reside con su esposa y su hija. Es presentador y asesor de producción del programa de TV “Visión Espírita”.

Es profesor y tiene un blog espírita donde coloca entrevistas hechas por él mismo. (www.alexscguimaraes.blogspot.com)

Trabajó durante 5 años en la Casa de Oración Misioneros de la Luz, donde creó la COEM (Centro de Orientación y Educación Mediúmnica). Y en los 4 años siguientes trabajó en el Grupo Espírita Ángel Ismael, donde creó la EAE (Escuela de Aprendices del Evangelio). En esos años concluyó el Curso de Filosofía Espírita en el que tuvo como tutor al Prof. Alan Krambec.

Es autor de los libros infantiles:

- *“El Gigante Acostado -La Historia de Jerônimo Mendonça”* (2012)

Sus derechos de autor fueron cedidos a la ACEAK (Asociación Cultural Espírita Allan Kardec) de Barra Bonita - SP.

- *“Huguito, el Niño Centenario”* (2013)

Toda la venta fue revertida a LIMB (Hogar Infantil Marília Barbosa) de Cambé-PR, dirigido por el “padrecito” Hugo Gonçalves.

- *“Antuza, la Sordomuda que Escuchaba y Hablaba”* (2014)

Por ser un libro de *download* gratuito, sin posibilidad de revertir las ganancias para la Casa de Antuza*, sólo sugerimos que nuestros lectores puedan visitar el local, ubicado en Rua Monte Alverne, 228, barrio Estados Unidos, en Uberaba-MG, y hagan allí sus contribuciones, en homenaje a nuestro personaje.

* La Casa de Antuza se volvió el Centro Espírita Antuza Martins el 1º de mayo de 1952. En el local hay atención doctrinaria de lunes a viernes con aplicación de pases y estudios, donde también se hace difusión doctrinaria en la librería. Los sábados funciona el departamento de Infancia y Juventud. Y si alguien quisiera mayor información, antes de visitar el local, los teléfonos para contacto son: 3312 8919 / 3338 8442 / 9994 7168.

INTRODUCCIÓN

Este libro fue escrito en base a los testimonios ofrecidos directamente al autor por aquellos que convivieron con el personaje. Y tiene como base un texto expuesto en el Centro Espírita Antuza Martins que también fue publicado en el “Boletín Informativo” del “Anuario Espírita” de 1997, de la AME Uberaba, con informaciones personales de parientes y del libro “El Espiritismo en Uberaba”.

AGRADECIMIENTOS

A mi maestra Therezinha Oliveira, quien desencarnó el año pasado en Campinas sin darme tiempo de homenajearla en mi segundo libro. “Nunca nos olvidaremos de lo que ella hizo por nuestra hija”.

Al “padrecito” Hugo Gonçalves, quien desencarnó 9 días después de presentar el libro en su homenaje. “Nunca nos olvidaremos de las lecciones dadas y de su muletilla ‘eita nós’ (*¡Por Dios!*)”.

A Renatinho Vieira, quien desencarnó este año en São José dos Campos, uno de los pioneros del Espiritismo en la región. “Nunca olvidaremos su ‘papar’.”

DEDICATORIA

A Antuza Martins Ferreira y a su familia.

A todo el pueblo de Uberaba y Sacramento, Minas Gerais.

A Jerônimo Mendonça, Chico Xavier y Eurípedes Barsanulfo.

A mis padres, que me permitieron venir en esta encarnación.

A mis hermanos Marcius y Lúcia, que me criaron.

A mi sobrino-hijo Matheus, a quien crié.

A mi “famoso hermano-menor” Gabriel.

A “mis niñas” Ariane e Gabriela, quienes tuvieron la paciencia de quedarse conmigo en la Casa de Antuza – exactamente 15 años después de su desencarnación – por las largas horas. Es un local que debería estar en la ruta de todos los viajeros que visitan la ciudad.

Dedicatoria especial: A todos los discapacitados auditivos, visuales y mudos.

“Es posible hablar aun siendo mudo;

Es posible oír aun siendo sordo;

Es posible ver aun siendo ciego;

Pues para Dios no existen las diferencias:

Y el mejor *órgano* de todos nuestros sentidos, es el corazón,
Que a través del alma ¡todo lo habla, todo lo oye, todo lo ve!”

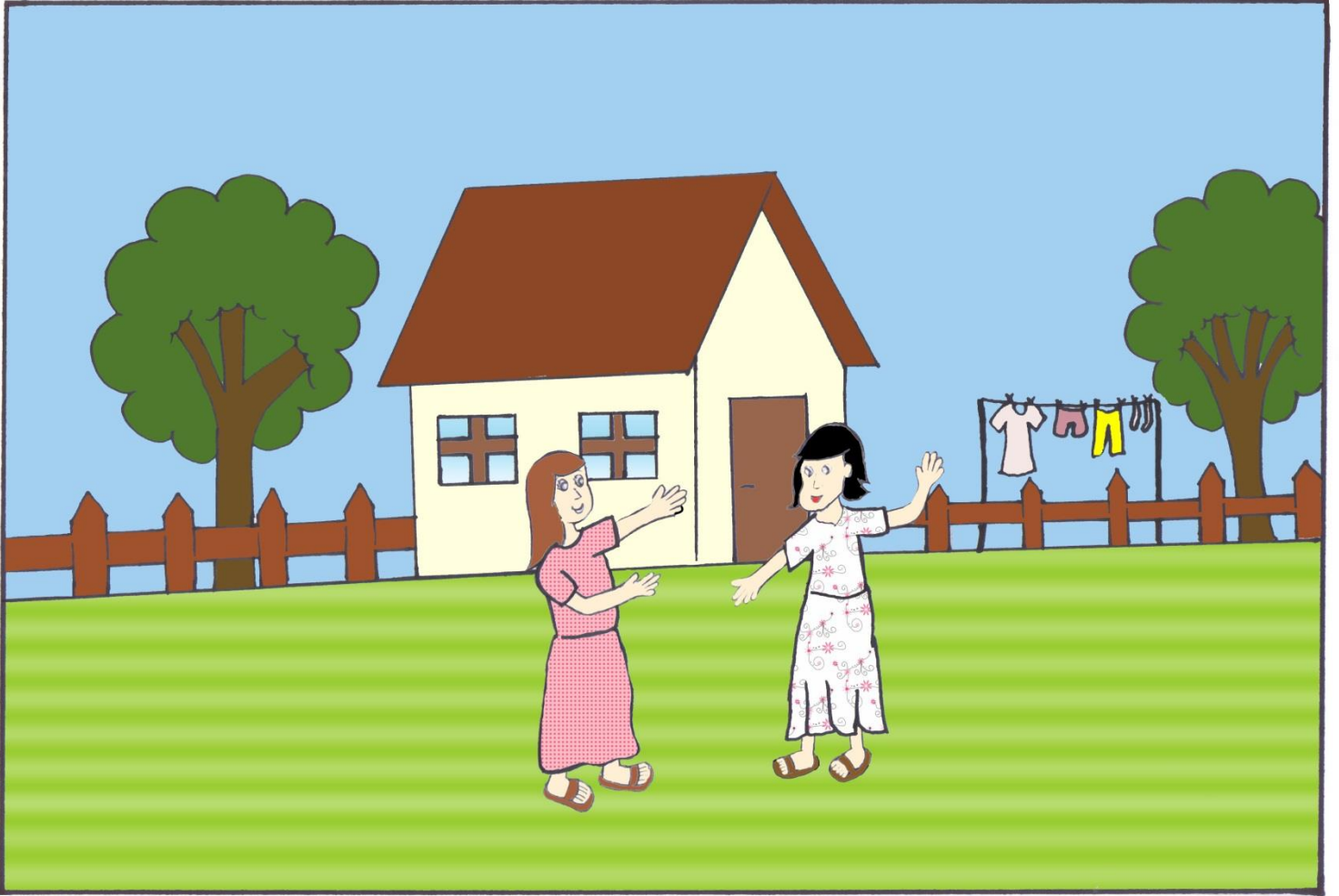
Alex Guimarães



En una hacienda, en los alrededores de la ciudad minera de Uberaba, en el año 1902, nació el personaje de este librito:
Antuza Martins.

Cuando tenía 4 años de edad, contrajo una enfermedad llamada meningitis. Y por un desacierto de los médicos, quedó sorda y también muda. Pero ella tenía una hermana llamada Erenice, "Nice", a quien sentía muy amiga y siempre se quedaba a su lado. Terminó convirtiéndose en su intérprete, es decir, ella interpretaba todo lo que Antuza necesitaba oír o lo que ella quería decir, a través de gestos o de las pocas letras que la niña lograba deletrear.

¡Las dos fueron grandes amigas durante toda la vida!



Antuza y su hermana



Antuza, a pesar de ser muy pequenita, veía a algunas personas que los demás no veían. Eran personas que ya estaban muertas, los llamados Espíritus.

Ella no les tenía miedo y, a pesar de ser sorda, los oía también.

Cierto día, ella y su madre fueron a la huerta de la hacienda a recoger legumbres. Antuza caminaba un poco distante de su madre y he aquí que de pronto apareció entre ellas una cobra, que estaba lista para picar a la niña, que sin poder moverse de tanto miedo ni poder gritar, por ser muda, se quedó parada.

Pero he aquí que a su lado, apareció un Espíritu vestido de sacerdote y la tomó en sus brazos, alejándola del peligro. Su madre salió corriendo pidiendo ayuda a los labradores que estaban allí cerca, pero cuando estos llegaron para espantar a la cobra, la niña ya estaba más tranquila y hasta había dejado de llorar ¡gracias a la ayuda de su amigo!

¿Quién sería? ¿Un ángel de la guarda? ¿Un protector espiritual?



La niña Antuza en los brazos de un Espíritu amigo



Cuando Antuza tuvo 15 años, se mudó a una ciudad muy cerca llamada Sacramento, donde todos iban a ver a un farmacéutico espírita que desde 1904 venía haciendo un maravilloso trabajo.

Su nombre era Eurípedes Barsanulfo. Cuando la madre de Antuza le llevó a la joven, el misionero reveló luego que ella tendría una tarea muy linda que cumplir en el campo de la mediumnidad, es decir, ella sería una gran médium.

A partir de aquel momento, su familia se volvió espírita y Antuza comenzó a aprender muchas cosas con Eurípides, además de ayudar en la limpieza de su farmacia y en la manipulación de los medicamentos que él utilizaba para curar a las personas.

¡Imagínenla tan pequeñita moviendo la escoba y mirando a Eurípides todos los días, preparando los remedios y escribiendo las recetas!

Antuza estaba allí muy feliz, pero en medio de este corto tiempo de amistad, Eurípides desencarnó. Y su familia volvió a Uberaba.

De regreso a su ciudad, comenzó a trabajar con una médium muy buena llamada Maria Modesto Cravo. Y fue a través de esa amiga que el Espíritu de San Agustín le dijo a Antuza que él era su protector espiritual.

Y Antuza comenzó a trabajar su mediumnidad, aplicando pases a las personas.



Eurípedes y la joven Antuza



Cuando nuestra amiguita Antuza todavía vivía en la hacienda, le llevaron a una niña para que la “bendiga”, porque estaba muy mal, con el abdomen muy dilatado. Antuza con sus gestos balbuceaba algunas palabras (se veía que estaba escuchando y respondiendo a alguien invisible, es decir, conversando con los Espíritus). Y extendiendo las manos con las palmas hacia arriba, su hermana, que también era médium, vio descender de lo alto una luz verdosa, que parecía una masa, a la cual se llama fluido (esos fluidos son enviados por nuestros amigos espirituales del Bien, para ayudar a curar a las personas).

Antuza modeló aquella masa con las manos y la colocó sobre el abdomen de la niña, masajeándolo suavemente. El abdomen de la niña fue disminuyendo y en pocos días recuperó la salud.

La mediumnidad de Antuza empezó a ser famosa en la región y las personas comenzaron a hacer cola en su casa para recibir sus pases. Decían que sus manos eran “aterciopeladas”.



Antuza atendiendo a una persona



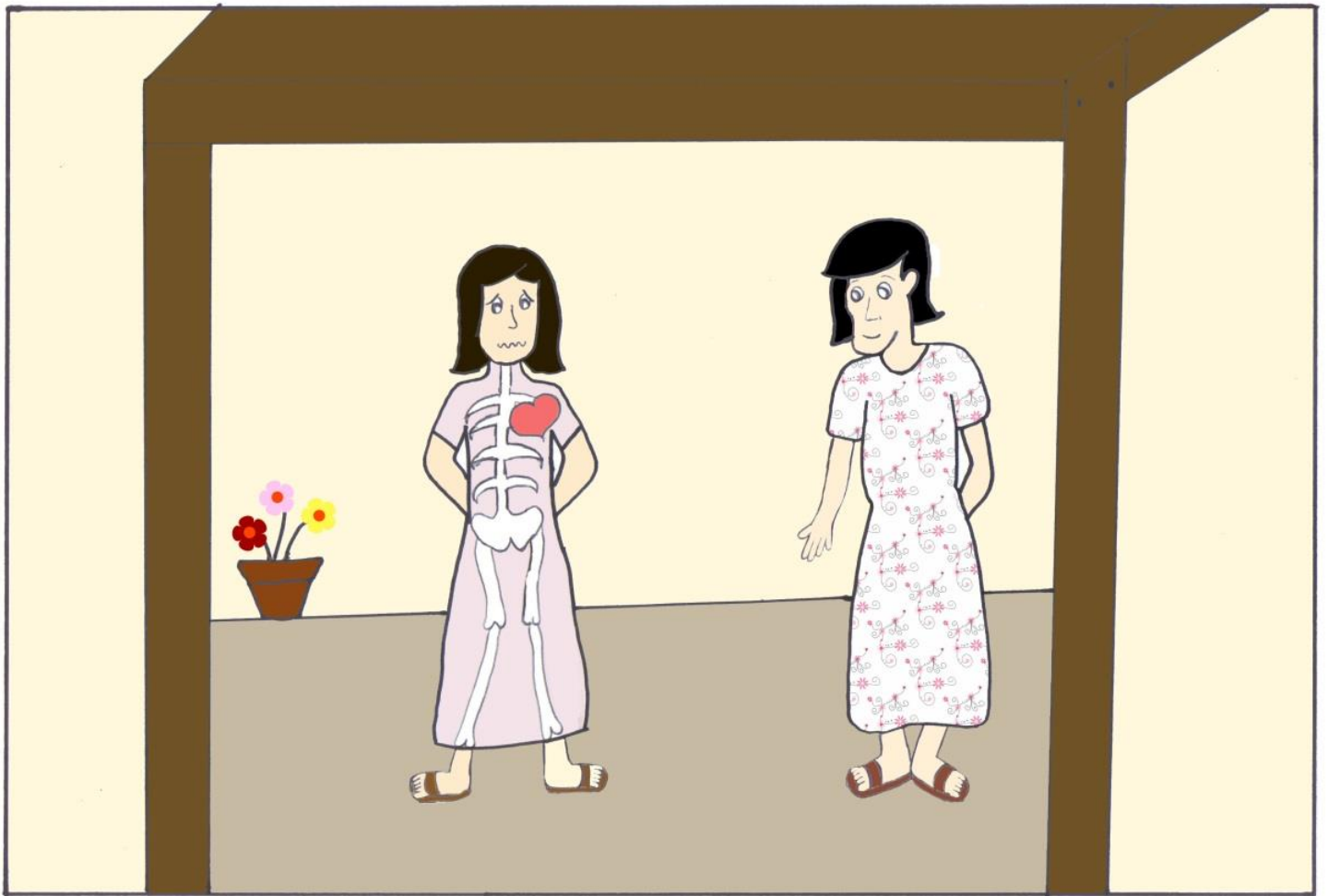
Antuza tenía videncia (podía ver el mundo espiritual, que muchos no pueden ver) y una audición increíble (a pesar de ser sorda, ella oía a los Espíritus que le decían cuál era el problema de la persona).

Cuando ella miraba el cuerpo físico de alguien, tenía una especie de mirada de rayos X, con los que veía a toda esa persona por dentro.

Antuza era capaz de ver, dentro del cuerpo de las personas, la enfermedad que tenían o no tenían. También hacía curaciones a distancia, especialmente durante la noche.

Cierta vez, una mujer desesperada, que lloraba mucho, fue a recibir un pase de nuestra amiguita y sucedió que se le preguntó después si había bebido algo corrosivo, porque le parecía ver dentro de ella algo “viejo”. En lágrimas, la mujer le dijo que había ingerido soda cáustica (esas botellas que la mamá nos esconden y nos dicen que no nos acerquemos porque es veneno) y que todavía sentía fuertes dolores, y tenía dificultad incluso para alimentarse.

¿Ves cómo Antuza tenía visión de rayos X?



Antuza tenía visión de rayos X



Otra facultad mediúmnica que Antuza poseía era la del desdoblamiento y efectos físicos.

Cuando conoció personalmente a nuestro ya conocido personaje de otro librito, “El Gigante Acostado”, Jerónimo Mendonça, le dijo que ya lo había visitado casi todas las noches cuando dormía y que los dos ya se habían conocido hacía muchas encarnaciones.

Chico Xavier también era su amigo. Cuando él se mudó a Uberaba, Antuza comenzó a ayudarlo en la casa espírita que él frecuentaba. Ella balbuceaba en sus labios “Chiquín”, y cuando nuestro amigo “el Gigante Acostado” llegaba a Uberaba para ver a Chico Xavier, pasaba antes por la humilde Casa de Antuza, que tenía al fondo un cobertizo donde atendía a una inmensa hilera de personas que llegaban de diversos lugares buscando la ayuda de la pequeña Antuza. A nuestro amigo “el Gigante Acostado” le gustaba recibir sus pases. Cuando salía de allí, parecía ser otra persona, se sentía más limpio, ligero y empezaba a canturrear. La llamaba cariñosamente “Chico Xavier de falda”, y el mismo Chico decía que ella, debido a sus pases, tenía “medicamentos en sus manos”.



El "Gigante Acostado", Antuza y Chico Xavier



Todos los domingos Antuza almorzaba en la casa de un sobrino. Y allí se quedaba en la sala donde había un piano. Se sentaba en un sillón y permanecía inmóvil durante más de una hora. Después, se levantaba y decía, a través de sus gestos, balbuceando palabras, que Federico, un muchacho muy bonito, estaba allí, tocando piano para ella y que su música era maravillosa. Eso sucedió por muchos años y toda su familia quedaba maravillada con ello. Hasta que un día, cuando uno de sus sobrinos le mostraba un libro con fotos de grandes artistas, apareció una foto del compositor Frederic Chopin y ella, muy animada, lo señaló diciendo con gestos: “¡Es él! ¡Es él! Federico, el joven que toca piano para mí!”.

Esto demuestra cómo era la mediumnidad de Antuza, que así como Eurípedes Barsanulfo, Chico Xavier, Jerónimo Mendonça, también se casó con los enfermos y los más pobres. No tuvo esposo, ni hijos, y el poco dinero que recibía de la venta de los tapetes de crochet que hacía con su hermana, los utilizaba para su propio sustento y compartía con juguetes para los niños y alimento para los más necesitados.



Chopin y el piano que tocaba para Antuza



En los últimos años de su vida, Antuza quedó ciega y aun así no paró de trabajar. Además, la palabra “trabajar” era una de las pocas que ella lograba pronunciar con cierta nitidez y sonaba de manera diferente.

¡Antuza: una ciega que veía!

Pero, el 30 de Julio de 1996, a los casi 94 años, desencarnó en Uberaba debido a la fragilidad natural que tenía debido a su avanzada edad.

Antuza, una “pequeñita” de poco más de un metro de estatura, pero una “gigante” que no tenía tamaño, es un ejemplo a ser seguido por todos los cristianos del mundo. Fue una de las más legítimas representantes de la medianoedad con Jesús en la Tierra.

Con ella, aprendemos que desde niños debemos ser obedientes y seguidores de las palabras de Jesús. Que incluso siendo sordo, mudo o ciego, nada nos impide que hagamos el Bien, trabajar y seguir el Evangelio, pues nadie mejor que ella para que sea ejemplo de cristiano para nosotros.

FIN



Cuadro expuesto en la Casa de Antuza en Uberaba-MG (Foto: Alex Guimarães)

VOCABULARIO

MENINGITIS - Infección de origen microbiano, que provoca la inflamación de las meninges. La meningitis tuberculosa es provocada por el bacilo de Koch; la meningitis cerebroespinal, por el meningococo.

DESENCARNÓ - Abandonar (el Espíritu) la carne; pasar al mundo espiritual. Morir.

BENDECIDA - Invocar la protección del cielo sobre las personas o cosas: el sacerdote bendice a los esposo, las colectas. Hacer bendiciones (bendecir).

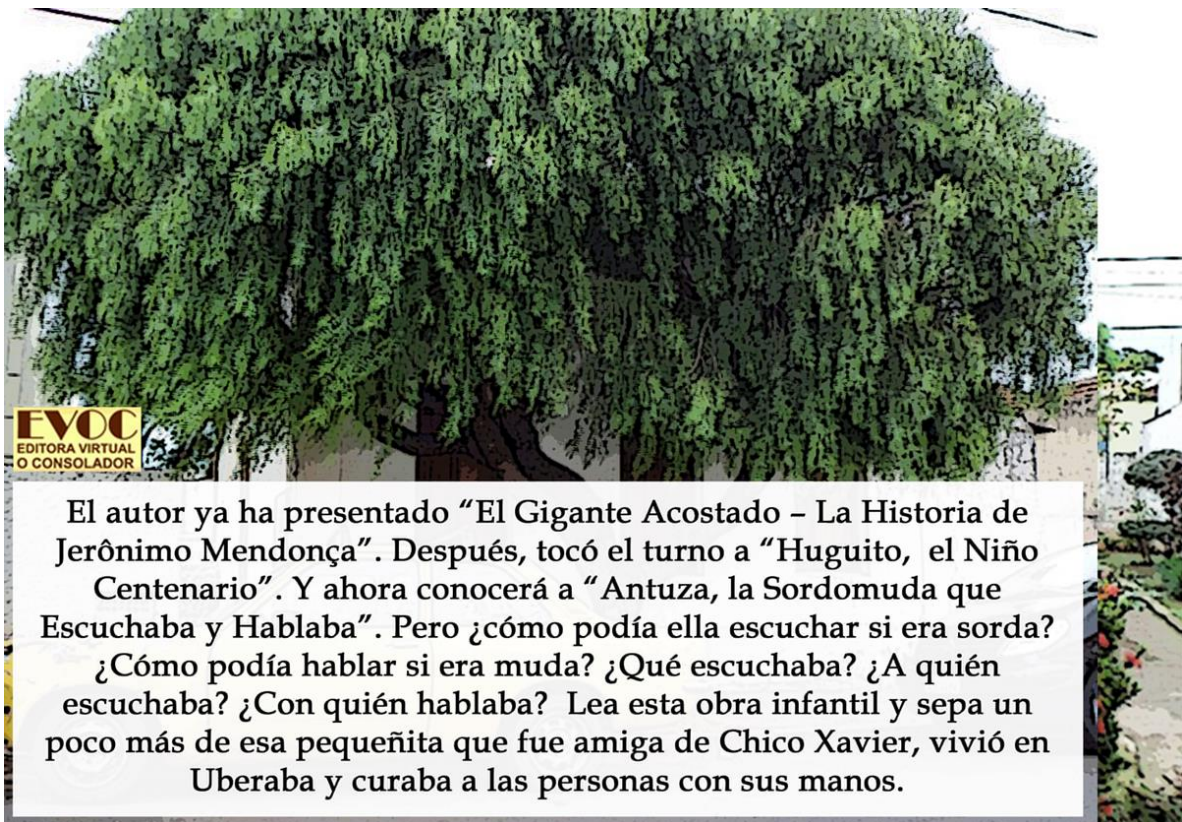
ABDOMEN - región inferior del tronco del hombre. El abdomen de los mamíferos, separado del tórax por el diafragma, está limitado por abajo o posteriormente por la cadera. Contiene el aparato digestivo, el aparato urinario, numerosas glándulas y en la mujer, el útero y sus anexos.

FLUIDOS - Los fluidos son el vehículo del pensamiento de los Espíritus, tanto encarnados como desencarnados.

XAVIER, JERÔNIMO MENDONÇA y FREDERICO CHOPIN -
acceda al link

<http://alexscguimaraes.blogspot.com.br/2014/09/antuza.html>

Y tenga también acceso a otros datos interesantes sobre el personaje Antuza Martins.



El autor ya ha presentado “El Gigante Acostado - La Historia de Jerônimo Mendonça”. Después, tocó el turno a “Huguito, el Niño Centenario”. Y ahora conocerá a “Antuza, la Sordomuda que Escuchaba y Hablaba”. Pero ¿cómo podía ella escuchar si era sorda? ¿Cómo podía hablar si era muda? ¿Qué escuchaba? ¿A quién escuchaba? ¿Con quién hablaba? Lea esta obra infantil y sepa un poco más de esa pequeñita que fue amiga de Chico Xavier, vivió en Uberaba y curaba a las personas con sus manos.